



Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación y su incidencia en el consumo de los niños y los jóvenes.

Valentí Gómez i Oliver

Profesor de la Universidad de Roma III y Presidente del Forum Mundial de la Televisión Infantil (FMTI) y del Observatorio Europeo de la Televisión Infantil (OETI).

Una experiencia compleja y fascinante.

Ante un tema de contenido tan amplio "las nuevas tecnologías y los medios de comunicación y su incidencia en el consumo de los niños y jóvenes", y también de cara a su breve exposición desde nuestra experiencia del *Observatorio Europeo de la Televisión Infantil (OETI)*, he pensado que lo más conveniente sería enumerar los fundamentales campos semánticos en los que se desarrolla nuestro trabajo. Trabajo que propiciamos para que la gran mayoría de sociedad civil se interese seriamente por todos ellos.



1. Todo el mundo habla de "las nuevas tecnologías y los medios de comunicación" como de la panacea que va a permitir que la humanidad "navegue" por autopistas inteligentes, "viva" en casas inteligentes, "disfrute" de comodidades inteligentes y un largo etcétera de contradicciones "inteligentes".

Es cierto, como demuestran algunos estudiosos, que todos estos avances tecnológicos están configurando - y van a configurar definitivamente - una nueva *visión del mundo* para los más jóvenes. Los adultos también tenemos que abandonar las coordenadas aristotélicas y cartesianas, que en parte ya han puesto en discusión la física moderna. Es decir : debemos abandonar, lenta e inexorablemente, la época de la especialización, para tener que instalarnos en la época de la globalización. Como ironía de la historia, se nos exige que viajemos por el tiempo y regresemos a una especie de nuevo *Renacimiento* o nuevo *Humanismo "cibernético"*.

También es cierto, sin embargo, que resulta necesario para todos los agentes sociales interrogarse constantemente, de manera crítica y analítica, por la actitud metodológica y de aproximación a estos "nuevos hábitos" de comprensión del entorno. No puede dejarse "todo" en manos de esta especie de quimera o entelequia denominada "mercado". Como muy bien señalaba hace poco tiempo en LA VANGUARDIA de Barcelona, el teólogo Gonzalez Faus, dejarlo todo en manos del mercado significa eliminar la palabra "dignidad" del vocabulario humano.



2. Es bien sabido que los niños y los jóvenes de los países desarrollados pasan más

horas frente a la televisión, que en las aulas escolares. Los nuevos modelos de estructura familiar propician que, muy a menudo, vean la televisión solos y sin ningún tipo de ayuda pedagógica, analítica o crítica: "hay que enseñar a ver la TV, tanto a los niños, como a los jóvenes y a los adultos".

Sobre el consumo de los niños y los jóvenes de los medios de comunicación

-concretamente la televisión- hay gran cantidad de estudios, análisis y estadísticas que

pretenden "racionalizar", en base a un tipo preciso de enfoque ideológico, el mencionado

consumo.

Nos parece sumamente importante que exista algún organismo, nacido en el marco de la sociedad civil, que por un lado fomente el carácter científico de los citados estudios y, por el otro, estimule y facilite a nivel internacional (mediante publicaciones, foros de debate, jornadas) que dichos trabajos sean conocidos, difundidos, estudiados y -posiblemente- aplicados. Siempre que generen consenso y sean acogidos por los principales estamentos de la sociedad a los que van dirigidos: el mundo de la familia, el mundo de la escuela y el mundo de la televisión.

Estos tres núcleos, que hemos denominado en otras ocasiones como la "trilogía básica "- *formación, educación y entretenimiento*- para conseguir que



los contenidos éticos se afiancen en la televisión infantil y juvenil, deberán convivir armónicamente en la televisión del futuro que se nos avecina.

Pues si es bien cierto que la televisión es una ventana al mundo que se le ofrece al niño/joven, no es menos cierto que hay que luchar para que las "realidades" que contemple por/en ella, sean , contemporáneamente, formativas, educativas y entretenidas.

Afirmaba Rabelais que la "*ciencia sin conciencia es la ruina del alma*". Pensamos nosotros que si ve la televisión un niño, niña o joven, sin un previo trabajo de aproximación "fenómeno televisivo" de tipo pedagógico, funcional y emocional (que debe realizar la sociedad en su conjunto), puede resultar algo tan terrible como contaminar, los humanos, las aguas de "nuestros " ríos o de "nuestros" mares.

3. *"Dos de cada tres padres españoles (el 66%) reconocen que no controlan de forma sistemática lo que ven sus hijos en televisión, a pesar de que cerca de la mitad (42%) opina que algunos de los programas que se emiten pueden perjudicar o ser nocivos para menores de 12 años. Los niños, por su parte, admiten que sus padres no les aconsejan sobre lo que ven en la tele (el 45%) y que no les prohíben los programas inadecuados para su edad (43%)". (En EL PERIODICO de Catalunya, 16/X/2000; pg. 52)*

Estas son algunas de las conclusiones que se pueden deducir de una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), encuesta realizada en mayo de 2000, que dicho sea de paso nos permite reflexionar sobre lo que

ocurre respecto a lo que denominamos formación, en un entorno familiar medio- se trata de niños de 7 a 16 años y de sus respectivos padres.

La *formación*, los elementos "formativos", que complementan a veces a los informativos, deben fomentar conceptos como el de la solidaridad, el respeto a la diversidad, al "otro", a la familia (de hecho y de derecho), a la colectividad. Se trata, en definitiva, de luchar para que el sentido cívico, la formación en valores, se impregne no sólo en los pequeños y los jóvenes, sino también, y como reflejo analógico, en los mayores. El contexto de la familia, cuando esta existe, es el marco adecuado para llevar a cabo dicha labor de formación "global"

4. Siguiendo nuestra aventura llegamos al momento tan importante de la *educación*. Es lógico que los niños y jóvenes tengan claro, y a su manera, como se puede comprobar en numerosos cuestionarios, lo que es la televisión, sus ventajas, sus aspectos negativos, la violencia que en ella aparece de manera reiterada y reiterativa, la influencia que ejerce sobre su mundo imaginario, de que modo podría mejorar.

Sin embargo resulta también evidente que es necesario fomentar en el mundo de la educación (escuelas, luego Universidades) la importancia de la participación de los niños y jóvenes como agentes activos en la elaboración de documentos audiovisuales. Los niños (también los pedagogos, y a su vez lo serían los padres, ex-niños) deben ser no sólo receptores pasivos del binomio educación/comunicación, sino también agentes activos, participando en los procesos de producción de audiovisuales y de contenidos en el mundo de las



nuevas tecnologías. Hay experiencias extraordinarias por todo el mundo. Podemos, y debemos, aprender de ellas, potenciarlas y difundirlas.

De la mencionada encuesta se desprende que los niños "siguen con poquísimo entusiasmo (0,1%) los programas educativos y culturales". Es un problema que hay que resolver. No sólo a nivel sectorial- mundo de las nuevas tecnologías, televisión, etc - sino, fundamentalmente, al alimón entre el mundo institucional y todos los integrantes de la sociedad civil: educadores, padres y madres de familia, pedagogos, estudiosos, antropólogos, voluntarios civiles, dirigentes políticos, asociaciones de telespectadores, de consumidores, etc.

La "audiencia" no puede convertirse en el único dios, al que hay que adorar de manera acrítica, trivial y - lo que es más grave - desde el punto de vista ético, sumamente discutible. Hay que evitar por todos los medios que aumente el perjuicio que se causa, con esta actitud tan permisiva, al aumento y fomento de la educación en saber y conocimiento de los niños y jóvenes.

5. Los programas infantiles y juveniles deben *entretener*, fomentando la fantasía, la imaginación y la creatividad de los niños y los jóvenes a quienes están dirigidos. Se debería evitar que lo lúdico fuera el único elemento a la hora de confeccionar los programas. También es muy importante que las televisiones, tanto las públicas como las privadas, estimulen la elaboración de criterios de selección de publicidad rigurosos (como hace RAI Trade en Italia). Este es un argumento sobre el que los niños tienen las ideas muy claras, siempre siguiendo la encuesta del CIS. También se debería cuidar con atención la programación, que es la que incide en la calidad de los programas (que deben ser formativos, educativos y entretenidos a la vez) y la que



garantiza la protección de los derechos de los niños y jóvenes ante la televisión.

Esta elaboración de criterios, y su posterior aplicación, sólo puede generarse mediante un trabajo de colaboración, de intercambio y de discusión democrática, científica y a la luz del sol, entre los respectivos especialistas. Sin este diálogo multidisciplinar, el discurso se convierte en un monólogo que es ensordecedor y embrutecedor. Además, lo que es peor, es que evitando este trabajo en equipo y colectivo, a diversas voces, se desperdicia una de las mayores oportunidades que la situación actual ofrece para promover, globalmente, programas de TV y otro tipo, que sean adecuados para el público infantil y juvenil: programas que respeten su dignidad y potencien sus cualidades y valores.

Los programas infantiles en los medios de comunicación y en las nuevas tecnologías que contengan y elaboren de manera armónica estos tres ingredientes son, desafortunadamente, todavía muy pocos. La sensibilidad de muchos programadores, educadores, asociaciones de padres y madres, asociaciones de telespectadores, productores televisivos, ideadores de contenidos y un etcétera cada vez más numeroso (la sociedad civil) nos hace pensar que paulatinamente irán apareciendo más programas para niños y jóvenes que sean, a la vez, “*formativos, educativos y entretenidos*”, es decir que tengan unos **contenidos éticos**.

Una necesidad objetiva y con futuro: el Observatorio

El *Observatorio Europeo de la Televisión Infantil* (OETI), organismo creado en 1988 con el patrocinio del Comisario europeo, Sr. Marcelino Oreja, desarrolla sus actividades en esta línea de trabajo, contando con el apoyo y respaldo institucional de diversos organismos internacionales así como estatales, autonómicos, municipales y empresas privadas. Entre las diversas líneas de trabajo, resulta fundamental mencionar las sucesivas ediciones anuales –este año vamos a celebrar la VIª edición – de toda una serie de actividades entre las que vale la pena destacar el *Festival Internacional de Televisión de Barcelona* (FITB)- donde las Naciones Unidas entregan un *Special Humanitarian Award* al audiovisual que refleja mejor el sentido humanitario – el *Fórum Mundial de la Televisión Infantil* (FMTI) – donde especialistas de todo el mundo discuten la problemática relacionada con dichos argumentos y las *Jornadas del Observatorio Europeo de la Televisión Infantil* (OETI), dedicadas este año 2002 a “las culturas pedagógicas de la comunicación”, con la intervención de estudiosos relacionados con el mundo de la comunicación y el de la educación. Todos estos eventos se complementan con sus correspondientes publicaciones- debate científico y democrático- que son: *Paideia TV* (revista del FITB); *Festival TV* (catálogo del FITB); *Libro del Fórum* (libro del FMTI); *Los trabajos del Naos* (publicación del OETI), todas ellas con su correspondiente versión al inglés. Es posible seguir la evolución del OETI mediante la consulta en su página web. Valdrá la pena comprobar que la ceremonia de inauguración de la VIª edición, el día 11 de noviembre de 2002, consistirá en el estreno mundial de una ópera dedicada a los niños y

niñas (y a los jóvenes y a los adultos- eternos niños- también) en el bello marco de l'*Auditori* de Barcelona

El futuro plantea grandes interrogantes. Millones de niños y jóvenes no tienen acceso a los más elementales derechos de la persona humana (educación, supervivencia, no explotación sexual, en el trabajo). El mundo - la sociedad civil - está intentando dar respuesta a todas estas desigualdades.

Por lo que respecta a quienes pueden disponer de los avances que ofrecen las nuevas tecnologías - tanto si se trata de niños como de jóvenes - resulta fundamental progresar por la línea que combine los tres elementos anteriormente enumerados :

- 1) la formación en valores (la familia, la casa, la "calle" - ¡cuánto esfuerzo dedican en todo el mundo a esta tarea esforzadas asociaciones de voluntarios);
- 2) la educación en conocimiento y en sabiduría (en las escuelas, gracias a las nuevas tecnologías, en las Universidades después);
- 3) el entretenimiento, la diversión, el juego, lo que los antiguos denominaban "otium".

Plantearse que estos tres momentos discurren armónicamente y se interrelacionen entre sí, equivale a vislumbrar también un futuro en el que la sociedad: " de consumo, de la información, de la comunicación del



conocimiento" adquiera su plena madurez. La sociedad de personas cívicas - niñas, niños, jóvenes, mujeres, hombres- debe comprender lo siguiente: de la misma manera que los dos hemisferios cerebrales encuentran su momento apolíneo, o de equilibrio, en el "*corpus callosum*", la nueva sociedad que se avecina deberá armonizar los "conceptos" (las nuevas tecnologías) con las "emociones" (los contenidos: formar, educar, entretener), gracias a un antiguo y extraordinario "condimento": *el amor*.

Tal vez podamos ver, y tal vez ocurra, que en plena época de globalización, los humanos tengamos que resolver- esta es la tarea utópica en la que estamos enfrascados - la paradoja que se le plantea hoy en día al "individuo globalizado": integrar en la "cocina" global , la generosidad hacia los demás, el respeto a lo "diverso", la protección de la vulnerabilidad de la infancia y la juventud ante tanta "información", el fomento y el desarrollo de los derechos fundamentales de la persona humana para su desarrollo en un mundo más vivible, acorde con los designios de la naturaleza y, respetuoso, con los distintos, dispares y numerosos símbolos de la trascendencia.

Observatorio Europeo de la Televisión Infantil

C. Aragón, 290-292; 5-b; 08007- Barcelona

Tf: 93.488.19.14; fax:93.488.20.86

e-mail: observatori@oeti.org; fitb@oeti.org; fmti@oeti.org

<http://www.oeti.org>